

Capítulo 6:

LA ARMADA DEL TURCO EN CALABRIA
Y SU PRONTA RETIRADA.

Emilio Sola

Colección: E-Libros – La Conjura de Campanella
Fecha de Publicación: 28/04/2012
Número de páginas: 11
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

LA ARMADA DEL TURCO EN CALABRIA Y SU PRONTA RETIRADA.

Descubierta la Conjura de Calabria, y detenidos en Catanzaro gran cantidad de posibles conjurados así como el propio fray Tomás Campanela, quedaba la incertidumbre sobre la venida o no de Cigala con la Armada turca, y éste se presentó el 13 de septiembre en el Mar de Stilo. Carlos Espinelo narra el episodio en una carta al virrey Lemos el 17 del mismo mes, desde Castelvetere, aunque el día antes el capitán Diego de Ayala, desde Reggio, había hecho otro relato ejemplar de lo mismo –docs. 22 y 23 del repertorio de Amabile, procedentes de Simancas—, cuyas copias en castellano llegaron a Madrid enviadas por el Virrey.

Las recogemos como las anteriores, modernizadas con algunas licencias mínimas: designio por “desinio”, reconocer por “reconoscer”, a la Armada por “al armada” y de la Armada por “del armada”; Arnaut Mamí por “Arrante Memi”; Cotrone por “Cotron”, decaido por “descaido”, ofrece por “ofresce” y similares, maserías y casaes por “masserias i cassales”, jornada por “yornada”, ahora por “agora”.

En mayúsculas: Armada Enemiga, Fosa (de San Juan), Galeras Reales, Naves Arragoçesas (o ragusesas), Canal, Levante, Galeras de Fanal, Castillo (de Reggio), Nuestra Señora de Pie de Grotta de Mesina, Consejo, Ocasión, Marina y Compañía, Universidad (o municipio) y Príncipe.

En cursiva, el contenido de avisos recibidos por informantes.

COPIA DE LA CARTA DEL CAPITÁN DON DIEGO DE AYALA AL CONDE DE LEMOS, mi señor. De Rijoles, de 16 de septiembre 1599.

A los 14 de éste (septiembre) di aviso a vuestra excelencia de cómo la Armada Enemiga venía a la Fosa a dar fondo, y ahora se le doy de lo sucedido.

Entró en la Fosa con 26 Galeras Reales, remolcando dos Naves Arragoçesas (o raguseas) que tomó al salir de este Canal, que iban a Levante con pasaporte.

Y da rescate a la mayor por 4.000 ducados, volviéndola como la tomó.

Ayer, 15 (septiembre), salieron de la Armada por la mañana dos Galeras de Fanal

con designio de reconocer esta muralla y echar algunas espías en tierra.

Y viniendo cerca de ella, se le dispararon del Castillo
cuatro piezas con un cañón y otra reforzada que hay,
y dieron muy cerca de ellas.

Y tomaron la vía de Nuestra Señora de Pie de Grotta de Mesina.

Donde, por estar seguras de galeras nuestras,
tomaron una nave pequeña cargada de trigo, que estaba en calma,
librándose toda la gente de ella, que se fueron a tierra.

Volviéronse con esta presa a la Armada,
y luego, a las 22 horas,
llegaron otras cuatro galeras más, que son treinta.
Tratan también del rescate de esta nave, y danla por 2000 ducados.

Hanse huído de la Armada dos cautivos cristianos,
el uno muy plático, y hame dicho
viene con ella Cigala y su hijo y Arnaut Mamí.
Y que traen cien piezas, con sus carretones para sacar en tierra,
y muchas escalas y otros adherentes.
Y que vienen con designio de tomar a Lipar,
o a un lugar que está cerca de Cotrone que se llama la Isla,
si bien no ha hecho Consejo después que salió de Constantinopla.
Y que se apartaron de esta Armada nueve galeras –que eran 39—
con orden de buscar las de Florencia para tomarlas.

El otro cautivo ha dicho *no aguarda*
más del rescate de estas naves para salir de la Fosa.

No por esto me aseguro de que su designio no sea venir aquí.
Y, así, aunque estoy tan decaído y maltratado del mal,
he cobrado tanto ánimo en esta Ocasión
que puedo atender en persona a lo que se ofrece
para la defensa de esta tierra,
de manera que me prometo buen suceso.

Y en la Marina se ha hecho tan buena provisión
que he juntado 400 caballos
con los de la Compañía del príncipe de la Scalea,
que la corren con mucho cuidado de día y de noche;
y en emboscadas tiene 200 infantes, buena gente,
para que no entren la tierra dentro, en las maserías y casales;
porque es imposible impedirles salten en tierra y hagan agua,
porque la tienen un palmo del mar en toda esta Marina,
y la proas en tierra disparando siempre cañonazos.
La mayor parte que han echado en tierra han sido 500 turcos,
y me dicen serán en todos, de pelea, tres mil y seiscientos.

De todo voy dando aviso a Carlos Pinelo (o Espinelo)
como vuestra excelencia manda,
quedando yo con el cuidado y diligencia que debo.

OTRA DEL MISMO AYALA DEL DICHO DÍA (16 de septiembre):

Habiendo este día dado aviso a vuestra excelencia
de los sucesos que aquí se ofrecen con la Armada,
después acá le doy cuenta de una escaramuza
que se trabó en tierra de 500 turcos
con una tropa de soldados españoles,
que fue tan reñida que fue menester favorecer
con muchas piezas las galeras (sic) a la gente que de ellas había salido,
de que se mataron cuatro turcos y heridos muchos,
y de los nuestros uno.

Y según la resistencia que se les hace,
creo trabarán pocas escaramuzas.

El príncipe de Xillo acaba de llegar a este lugar
con 600 hombres de socorro, entre infantes y caballos,
que es tan servidor de su majestad que todos los años que viene Armada
les da socorro sin hacer gasto a las tierras,
porque del Xillo aquí llega en una jornada.
Y aunque al tiempo que tuvo aviso de la Armada se hallaba en Sinopoli,
vino a gran diligencia sin hacerle (gasto),
ni esta Universidad (o municipio) le hace con él ni con su gente,
siendo de tanta importancia un Príncipe tan aficionado
a la custodia de esta tierra.
Con quien he usado y tendré la buena correspondencia
que a persona tal se debe.

Por otro cristiano que ahora llega aquí, que se ha huido de las galeras,
he acabado de certificarme ser verdad el aviso
que di en la pasada a vuestra excelencia
de que *trae la Armada cien piezas con carretones para echar en tierra,*
y muchas escalas e ingenios.

De todo voy dando aviso a Carlos Pinelo (o Espinelo),
y de lo que fuere sucediendo le daré muy a menudo
a vuestra excelencia.

Al día siguiente, 17 de septiembre, también Carlos Espinelo narraba desde
Castelvetere la llegada de la flota turca a la costa calabresa.

Actualizaciones habituales, como Esquilache por “Squilache”, aparecido por “parecido”, Siracusa por “Caragoças”, además por “demás”.

En mayúsculas, Armada Turquesca, Mar de Stilo, Castillo (de Esquilache), Presidio de Rende de Calabria Citra, Necesidad, Torre de Stilo, Conjura y Conjurados, Cabo del Blanco,

COPIA DE CARTA DE CARLO SPINELLO AL CONDE DE LEMOS, MI SEÑOR

Castelvetere, de 17 de septiembre 1599:

Escribí a vuestra excelencia de Esquilache a 14 de éste (septiembre) la nueva del Armada Turquesca, de cómo había aparecido en el Mar de Stilo, a 22 horas, a 13 del corriente (septiembre).

Y que yo, dejando los presos a don Luis Xarava con buena guardia de soldados en el Castillo de la dicha ciudad, a la misma hora me iba por la dicha costa trayendo conmigo la Compañía de caballos ligeros de don César de Avalos, en número de sesenta –atento (o pues) 28 de ellos quedaron enfermos en el Presidio de Rende de Calabria Citra—, y con la Compañía de Sulmona, por acudir a socorrer donde me pareciera la Necesidad.

Ayer –que fueron los 15 del presente (septiembre)—, en la Torre de Stilo que está en la mar, me dieron relación que la Armada, cuando apareció a los 13 (de sept.), estaba (a) 20 millas en la mar.

Y que de allá partieron cuatro galeras y vinieron hacia tierra; y después pusieron en la mar una barquilla, haciendo muchas señales, que dio a entender a todos que venían para el efecto de la Conjura. Y no hallando ninguna correspondencia pues que la mayor parte de los Conjurados están presos, se retiraron.

Y, así, la Armada se fue la noche de los 15 (de sept.) en el (o al) Cabo del Blanco; de donde también volvieron a enviar las dichas cuatro galeras, que hicieron las mismas señas, confirmando que habían venido por la dicha causa; y, así, mostraron que querían el mismo, que iban buscando lo mismo que hicieron las dos galeotas que aparecieron el viernes 10 del corriente (septiembre), como por la otra he escrito a vuestra excelencia de los 14 de éste (sept.).

Y todas estas señales están declaradas,
como vuestra excelencia verá por las deposiciones
que después enviaré a vuestra excelencia.

Y no habiendo las dichas cuatro galeras
podido haber ni señal ni tomado ninguno,
se fueron a juntar con las demás que estaban esperando en el Cabo del Blanco,
y de allá luego tomaron el camino hacia Siracusa,
como vuestra excelencia podrá ver por esta carta.

Yo me estaré aquí en Castelvetero,
estando este lugar en la mar donde suele las más veces
la Armada venir a hacer agua –y lejos de Stilo 8 millas—,
con todas las provisiones necesarias.
Todavía se va tomando mucha gente;
que además de los que envié los días pasados
a vuestra excelencia por lista, tengo otros 25.

En la costa de Rijoles está proveído
de manera que –además de las provisiones que tenía avisado
a don Diego de Ayala— acudirá a aquellas partes el príncipe de Xillo,
mi deudo, que será muy buen socorro.

Doy de todo cuenta a vuestra excelencia, como lo haré siempre.

Recibidas estas cartas sobre los movimientos de la Armada turca en Nápoles, el
virrey Lemos las enviará a Madrid con su particular síntesis más esencial:

Se pone Carlos Espinelo por “Carlo Spinelo”, y en mayúsculas: Conjuración de
Calabria, Costa, Armada del Turco, Compañía, Ocasión.

CARTA ORIGINAL DEL CONDE DE LEMOS A FELIPE III, de 24 de septiembre de 1599:

Señor:

A 20 de éste (septiembre) escribía a vuestra majestad largo,
dándole cuenta de la manera que se procedía en la Conjuración de Calabria,
y de cómo en esta Costa, al cabo de Estilo,
se había descubierto la Armada del Turco en número de 36 bajeles.

Después he recibido cartas de Carlos Espinelo
y del capitán don Diego de Ayala,
que está de presidio con su Compañía en Rijoles,
cuyas copias envió a vuestra majestad para que sea servido de ver por ellas
lo bien que se ha hecho en la escaramuza
que tuvieron con 500 turcos que saltaron en tierra.

El príncipe de Xillo acudió luego a socorrer

con 600 hombres de infantería y caballería.
Suplico a vuestra majestad le mande escribir,
y también al príncipe de Escalea,
agradeciéndoles lo bien que han acudido en esta Ocasión.

De lo que más hubiere iré dando cuenta a vuestra majestad,
cuya católica persona guarde nuestro señor
como la cristiandad ha menester y sus vasallos deseamos.

De Nápoles, 24 de septiembre 1599.
El conde de Lemos.

Ya hemos visto en Campanela 3 la narración de estos sucesos por el informador veneciano en Nápoles, Gio Carlo Scaramelli, que glosa también la retirada pronta de la armada turca. Carlos Espinelo narra este hecho para el virrey el 20 de septiembre, desde Castelvetere, en una síntesis muy atractiva de la acción. Conservamos Espinelo por Spinel, aunque tal vez sería mejor, más hispano, Espinel sin más. Los relatos de Scaramelli y de Espinelo se complementan y amplían en los detalles mutuamente.

Algunas actualizaciones, como: apareció por “pareció”, a por “en”, Mesina por “Messina”, exámenes por “examines”, teniendo por “tiniendo” y favorecía por “favorecía”, considerado por “considerato”, Cefalonia por “Chefalonía”, hiciese mudanza por “hiziesse mudança”, y similares.

Conjura y Conjurados, Fosa de San Juan, Tratado, Renegado, Artillería de Rueda y Artillería, Castillos, Torres y Guardias de las Marinas, Costa y Marina, Compañía, Río de Alaro, Levante, la Isla (Isola, cerca del cabo de las Columnas, patria chica de Uchalí), Cabo de las Columnas por “Cabo de las Colunas”.

COPIA DE CARTA DE CARLOS ESPINELO AL CONDE DE LEMOS, mi señor,
de Castelvetere, de 20 de septiembre de 1599:

Desde los 13 de éste (septiembre) que la Armada, en número de 30 galeras,
apareció en el cabo de Stilo por el negocio de la Conjura
—por las señas que mostraron cuatro galeras en más veces—,
se fueron a los 15 (sept.) a la Fosa de San Juan,
habiéndose entretenido en la costa del (cabo) Blanco,
esperando la nueva de las dichas cuatro galeras.

Y habiendo llegado a la Fosa se vieron de Rijoles
—por lo que me avisan los Síndicos—
dos falucas al anochecer de lo 15 (sept.)
venir de Mesina o convecino —por lo que consideraron ellos—,
cuyas falucas se juntaron con la Armada.
Y que no saben quién las envió y por qué Tratado.

Ha estado dicha Armada siempre en la Fosa,
sin haber puesto en tierra en ninguna otra parte.

Y habiendo salido a hacer los turcos agua,

se les pusieron los nuestros delante y los maltrataron, con hacerlos retirar.

Y tomaron un Renegado,
el cual ha confesado que el Cigala
lleva cien piezas de Artillería de Rueda,
que son todos falconetes, y con todas las municiones de guerra;
que –por los exámenes de muchos Conjurados
que tengo presos y declaraciones—, que confirman
que dicha Artillería habían de repartir a estos Castillos
que habían de tomar ellos y tenerlos.

Por la orden que yo tenía dada a las Torres y Guardias de la Marina,
a media noche de los 18 de este mes (sept.) me dieron aviso,
y ellas hicieron señales para toda la Costa,
que la Armada se había partido de la Fosa y venía hacia esta parte.

Por cuya causa, al amanecer,
yo me puse a caballo con los príncipes de la Escalea y Rocella,
mis sobrinos, y me fui a la Marina;
donde había hecho bajar 60 caballos ligeros de don César de Avalos
y la Compañía de Sulmona a la ligera.

Y haciéndolos emboscar detrás de ciertas matas
–estando el Río de Alaro donde muchas veces la Armada
es solito hacer agua–, apareció dicha Armada, que venía a tierra;
y como fue propio al Río, teniendo viento que la favorecía,
hicieron trinquete y se pusieron a la mar.

Y, de esta manera, salí yo con toda la caballería por la orilla,
siguiéndola hasta el cabo de Stilo.

Y mirando yo que tanto más había tomado la derrota de Levante
y mostraba retirarse, di orden
a los sesenta caballos ligeros de don César y a la de Sulmona
que fuesen siguiéndola hasta la costa de Esquilache.

Atento en la de Catanzaro a Cutri, está la Compañía de Bisignano,
y también hizo monir (o abastecer) la Isla de soldados del batallón,
que si por suerte al anochecer bajase al Cabo de las Columnas,
se hallase gente que se les oponga.

Y a mi parecer, por haber yo estado en un peñasco
hasta 24 horas a mirarla, he considerado
que se haya retirado en todo por todo,
siendo el camino que había tomado por Cefalonia.

Y cuando hiciese mudanza de camino,
ya tengo prevenidas las provisiones y avisos necesarios.

Una semana después el virrey Lemos enviaba a Madrid estas nuevas de la retirada de la flota de Cigala, con otra carta suya breve y sintética, en la que se anuncia el envío de los presos frailes a Nápoles para su interrogatorio y tortura de la cuerda, para lo que ya tiene el permiso del papa Aldobrandini, siempre que lo haga también con la “intervención” del nuncio papal en Nápoles.

Actualizaciones y mayúsculas de la versión, similares a otros documentos anteriores, se ha conservado aquí el nombre dado por el virrey Lemos a Espinelo, Carlo Spinel. A las mayúsculas habituales, añadimos en esta carta Reputación y Revolución.

La carta versiculada en ocho breves bloques, tiene una estructura modélica como texto poemático, con esa profunda satisfacción por el fracaso de la expedición de Cigala.

CARTA ORIGINAL DEL CONDE DE LEMOS A FELIPE III, de 28 de septiembre de 1599.

Señor:

Todos estos días he dado cuenta a vuestra majestad de los andamientos que ha traído por la costa de Calabria la Armada del Turco, y los sucesos de la Conjuración de aquella provincia, como vuestra majestad habrá visto por las que le he escrito.

Lo que ahora hay que avisar a vuestra majestad es lo que verá por las copias que envío de las cartas que he tenido de Carlo Spinel.

Muy al revés le ha sucedido al enemigo de los designios que traía, pues vuelve para su tierra con tan poca Reputación.

Y hoy he tenido aviso de Corfú de los 21 de éste (septiembre), cómo el Cigala había aparecido con su Armada (a) 30 millas de aquella isla, (a) la vuelta de sus costas.

Su santidad me ha dado licencia para que –con intervención del Nuncio que tiene en este Reino— pueda dar la cuerda a los frailes y clérigos que están presos por esta Revolución.

Y, así, he despachado hoy un correo a Carlo Spinel para que me los envíe aquí con persona de recaudo y confianza. De lo que hubiere daré cuenta a vuestra majestad.

Aún no han llegado las ocho galeras de este Reino. En viniendo, enviaré las cuatro –como vuestra majestad manda— al cardenal de Guevara.

Dios guarde la católica persona de vuestra majestad como la cristiandad ha menester y sus vasallos deseamos.

De Nápoles a 28 de septiembre 1599.
El conde de Lemos.

Diez días después, el virrey Lemos confirmaba esa retirada a Felipe III, con avisos frescos recién llegados de Corfú, en este fragmento de carta suya de 8 de octubre de 1599:

Señor:
De Corfú me han avisado cómo la Armada del Turco estuvo a los 24 del pasado (septiembre) seis millas de aquella Isla, y que habiendo cobrado el presente que le dan allí, tomó la derrota de Constantinopla. Y dícenme que el Cigala iba muy corrido del poco efecto que hizo en Calabria, y que le hubiesen tratado tan mal en la Fosa de San Juan...”

EL VIRREY DE SICILIA PIDE AL REY MERCED PARA LOS DENUNCIANTES LAURO Y BIBLIA.

Ya mucho más claro el alcance limitado de la Conjura de Campanela a estas alturas de septiembre de 1599, el virrey Ruíz de Castro, conde de Lemos, pide a Felipe III merced para los dos denunciadores principales de los conjurados, Lauro y Biblia.

Carta original del conde de Lemos a Felipe III, del 20 de septiembre de 1599.

Señor:

Fabio de Lauro, caballero de Catanzaro, y Juan Bautista Biblia, mercader, que fueron los que juntamente con don Luis Xarava, Abogado Fiscal de aquella Audiencia, me descubrieron esta Conjuración, a quien yo he asegurado que vuestra majestad les hará merced conforme al servicio que han hecho, me escriben ahora suplique a vuestra majestad se acuerde de hacerles merced, pues por su real servicio han negado a sus deudos y amigos y se ven imposibilitados de poder vivir en aquella tierra.

Y, así, yo lo suplico a vuestra majestad sea servido de hacerles merced conforme al servicio que han hecho, que cierto la merecen.

Yo entenderé de ellos lo que pretenden y daré cuenta a vuestra majestad, cuya católica persona guarde nuestro señor.

De Nápoles, a 20 de septiembre 1599.

El conde de Lemos.

El rey, en octubre, se hará eco de esta petición (doc. 29 del repertorio de Amabile, minuta de carta al virrey Lemos):

“A Fabio de Lauro y Juan Bautista Biblia,
que son los que avisáis que descubrieron la Conjuración de esa gente,
haré merced como vos se la ofrecisteis por este servicio,
y es justo y lo pedís.
Y para que se haga con más acertamiento,
me avisaréis con brevedad de la que se les podrá hacer.
Y de mano en mano me iréis avisando con particularidad
de lo que en este negocio se fuere haciendo,
que por ser de la calidad que es conviene entenderlo.”

Con la retirada de Calabria de Sinán Bajá y las primeras capturas, entre ellos del propio Campanela, llegará la captura de Mauricio de Rinaldis y el traslado de los presos a Nápoles. Lo veremos en Campanela 7.